

EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CAMBÓ

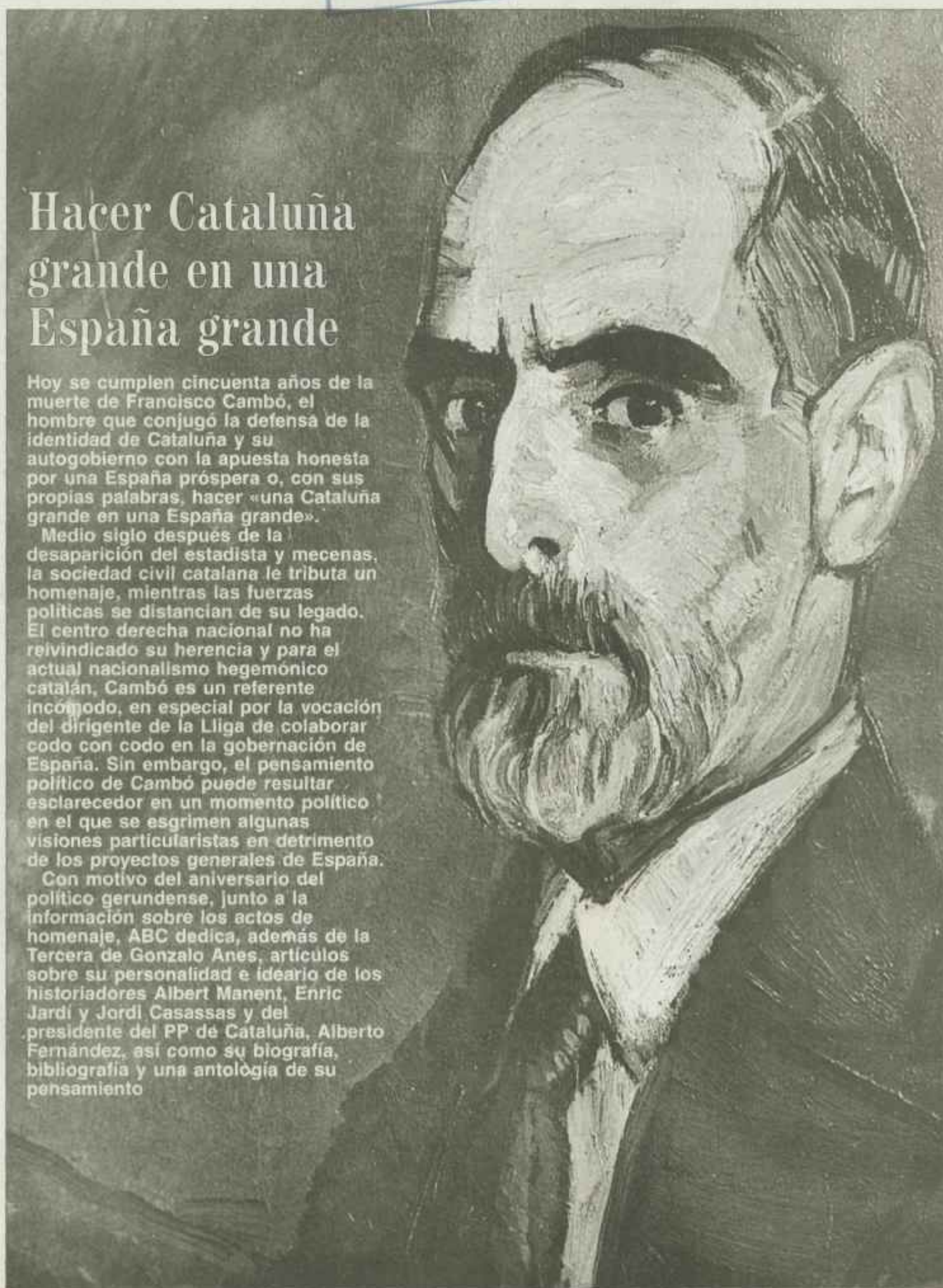
F. MERINO SANCHEZ

Hacer Cataluña grande en una España grande

Hoy se cumplen cincuenta años de la muerte de Francisco Cambó, el hombre que conjugó la defensa de la identidad de Cataluña y su autogobierno con la apuesta honesta por una España próspera o, con sus propias palabras, hacer «una Cataluña grande en una España grande».

Medio siglo después de la desaparición del estadista y mecenas, la sociedad civil catalana le tributa un homenaje, mientras las fuerzas políticas se distancian de su legado. El centro derecha nacional no ha reivindicado su herencia y para el actual nacionalismo hegemónico catalán, Cambó es un referente incómodo, en especial por la vocación del dirigente de la Lliga de colaborar codo con codo en la gobernación de España. Sin embargo, el pensamiento político de Cambó puede resultar esclarecedor en un momento político en el que se esgrimen algunas visiones particularistas en detrimento de los proyectos generales de España.

Con motivo del aniversario del político gerundense, junto a la información sobre los actos de homenaje, ABC dedica, además de la Tercera de Gonzalo Anes, artículos sobre su personalidad e ideario de los historiadores Albert Manent, Enric Jardí y Jordi Casassas y del presidente del PP de Cataluña, Alberto Fernández, así como su biografía, bibliografía y una antología de su pensamiento



— Homenaje a una figura política —

Un legado para la convivencia

Hace hoy cincuenta años, el testamento de Francisco Cambó otorgaba a los museos de Barcelona la propiedad de una de las mejores colecciones de arte de este siglo. Más de cincuenta obras maestras del Renacimiento y del Barroco que, sin embargo, los avatares políticos y la desidia habían relegado al exilio o al silencio del al-

Aunque la sede es definitiva, su emplazamiento en el edificio queda a merced de las obras del Palacio Nacional, lo que significa que por el momento se encuentran en la sala de exposiciones temporales, el próximo mes de noviembre se trasladarán a la zona donde en la actualidad se encuentra el taller de restauración de arte gótico, y finalmente encontrarán su lugar más adecuado dentro del discurso museográfico del MNAC, esto es, junto a las salas de arte renacentista y Barroco.

Con el periplo de puertas adentro, se cerrará el último capítulo de una larga historia, que comienza en 1927, cuando Cambó empieza a adquirir obras de arte, y se trunca en 1936, con la guerra civil. En tan sólo nueve años, es capaz de reunir más de sesenta obras de primera magnitud, en su mayor parte del Renacimiento y Barroco europeos. En el acto que tuvo lugar ayer, el yerno del político, Ramón Guardans, recordó que Cambó había actuado con este criterio «para cubrir los huecos y las carencias de los museos de Barcelona».

Junto a su esposa Elena Cambó, Guardans quiso recordar que «jurídicamente Barcelona es propietaria de la colección desde hace cincuenta años» a pesar de que ésta no le haya correspondido hasta ahora con el agradecimiento de una instalación definitiva.

«Que quede bien claro —señaló— que su potencial económico no era superior al de otro burgués de la época». Pero eso no impidió que en nueve años formara una colección que una empresa de seguros valoraría en 1990 en diez mil millones de pesetas. «Tuvo que pedir un crédito bancario», dijo Guardans.

La colección de obras maestras se vio amenazada al estallar la guerra civil. Un grupo de hombres entra en su casa de la Vía Layetana, destroza la vivienda, ametralla varios óleos y quema los archivos del político. Entre la documentación se encontraban las fichas de cada una de las piezas que Cambó había adquirido. Quedan entre cenizas las vicisitudes de cada compra, entre las que se cuenta la rocambolesca operación para hacerse con las piezas del coleccionista francés Joseph Spiridon. Las obras habían salido a subasta en 1929 en Berlín y Zurich, y Cambó contactó con varios marchantes que trabajaron para él.

Con la guerra civil, la colección Cambó deja Barcelona. En 1940, el político y su familia salen de España. Embarcan para América el mismo día que el duque de Windsor, y su destino será primero Nueva York, aunque muy pronto se trasladarán a Buenos Aires, donde morirá Cambó.

Entretanto, el grupo de obras ya no es tal grupo. Unas quedan bajo custodia del Museo Cantonal de Lausana, otras en el Museo del Prado, en Madrid. Nueve quedan instaladas en Argentina, en su nueva casa de Mon Repòs, ya que él mismo ha pedido que se las envíen. A la muerte de Cambó, Suiza envía los óleos a España en 1949, mientras que Argentina requiere un farrago mayor de gestiones diplomáticas y burocráticas, que acaban a finales de 1954.

El regreso propicia la primera exposición del legado, en el Salón del Tinell y la Capilla de Santa Àgueda, en 1955. Al año siguiente pasan al Palacio de la Virreina, pero en 1986 el Ayuntamiento decide utilizar el inmueble como concejalía de Cultura. El legado Cambó se traslada entonces a Pedralbes hasta que en 1987 se cierra la exposición.

¿Se ha correspondido a la generosidad con que Cambó formó la colección? ¿Se ha valorado?, se preguntaba Guardans en el acto de

inauguración, en el que estuvieron presentes el presidente de la Generalidad, Jordi Pujol, y el alcalde de Barcelona, Pascual Maragall. El yerno repasó algunas de las luces y sombras del legado Cambó, una vez éste ya era propiedad del Ayuntamiento de Barcelona. Sucedió como el del Salón del Tinell, en el que una autoridad conminó a Guardans a convencer al ministro de la cartera correspondiente de que Gaudí era catalanista. «De este modo, se vetaría la siguiente exposición, que se dedica a Gaudí, y el legado Cambó podría quedar aquí de forma permanente». La sugerencia no pasó de eso, evidentemente. La matizada queja de Guardans y de Elena Cambó viene del hecho de «haber tenido que defender la colección como si fuera nuestra cuando en realidad su propietario es el Ayuntamiento, y, por tanto, es él quien debía haberse interesado desde el primer momento».

El rosario de desgracias no acaba aquí: «Cuando el legado estuvo en el Palacio de la Virreina, en verano las ventanas estaban abiertas de par en par, sin medidas de seguridad suficientes. La prueba más fehaciente de la falta de protección fue el robo del óleo de Lucas Cranach "El Viejo", que los ladrones se llevaron en un maletín sin el menor esfuerzo. Por suerte, la Interpol lo recuperó a los tres años». Una vez en Pedralbes y ante la inquietud de la familia, que no atisbaba el paradero del legado: «No protestéis más, porque lo natural es que estuvieran en el almacén».

Para Jordi Pujol, la colección Cambó «no es más que una pieza de una acción política global» de un hombre a quien calificó de «nacionalista» y «patriota», generador de múltiples iniciativas culturales, desde la Fundació Bernat Metge —encargada de publicar la edición catalana de los clásicos griegos y latinos— hasta la Fundació Bíblica Catalana o la proyección de la cultura catalana desde La Sorbona. «Quien primero habló de la exposición Universal de 1929 fue Cambó», añadió Pujol.

El legado Cambó se vio por última vez en la Sala Sant Jaume de la Fundació Caixa de Barcelona. En aquella ocasión podía contemplarse también el «Retrato de Michelle Marullo Tarkaniota», de Botticelli, un óleo excepcional que obra en poder de Elena Cambó ya que por disposición testamentaria de su padre, ella podía quedarse con la pieza que quisiera. También se exhibió un óleo



Cambó fue, además de político, un gran aficionado al arte

Hoy hace 50 años, el testamento de Cambó otorgaba a los museos de Barcelona la propiedad de una de las mejores colecciones de este siglo. El legado Cambó está ahora donde siempre tuvo que estar: en el Museo Nacional de Arte de Cataluña

que Cambó regaló a los Capuchinos de Sarriá, la «Naturaleza muerta», de Zurbarán, que posee José Felipe Bertran de Caralt — regalo de Cambó a su abogado Bertran i Musitu—, y una tabla de la escuela de Rímíni que los albaceas del testamento decidieron entregar al Museo Cantonal de Lausana en agradecimiento por haber custodiado la colección durante la guerra civil.

Abre el paseo por las 48 obras maestras la pintura religiosa de la escuela italiana con las tres tablas de la «Anunciación» del maestro de la «Madonna Cimni», que se completan con la parte que ahora obra en poder del museo de Lausana. Esta es una de las pocas piezas predecesoras del Renacimiento de las que dispone la colección. La sala guarda pequeños tesoros de la intimidad de Cambó, como la «Virgen con el Niño Jesús y el ángel», de Francesco del Cossa, a la que el político y mecenas citó en sus memorias como una de sus obras preferidas.

«Las Siete Artes Liberales»

Pero si en la primera estancia los curiosos y los expertos pueden sorprenderse ante pinturas como la de «Las Siete Artes Liberales» y «Las siete virtudes teológicas y cardinales» de los «Scheggia», padre e hijo, respectivamente, o de un precioso estandarte procesional con «El Niño Jesús adorado por la Virgen, San Juan Bautista y los ángeles», de Neri di Bicci; el esplendor de la pintura de escuela veneciana atrae antes de alcanzar la sala con la «Muchacha ante el espejo» de Tiziano y su taller, a la que acompañan varios retratos rubricados por «Il Tintoretto», Sebastiano del Piombo, El Veronés y Tiepolo.

La sala de pintura española cuenta, por su parte, con obras excepcionales a pesar de que, según comentaba ayer Margarida Cuyàs, «Cambó no tenía tanto interés por este tipo de pintura porque sabía que las carencias no eran tan notables en España». Con todo, no faltan, un «San Juan Bautista y San Francisco de Asís», que el coleccionista adquirió por tratarse del santo de su nombre, una «Naturaleza muerta» de Zurbarán, un Claudio Coello y dos Goyas, uno de ellos «Alegoría del amor, Cupido y Psique», en el que muchos estudiosos han visto a la modelo de las Majas.

Junto a la «Pareja amorosa desigual» de Cranach, pieza única de la escuela alemana, la pintura flamenca y holandesa cuenta con un Rubens que ya se exhibió en la exposición «L'esplendor del Barroc» junto con un óleo de Drost o un «Interior de bodega» de Pieter Quast, entre otros. Por último, el toque de distinción de la escuela francesa e inglesa combina las escenas estudiadas y académicas como las de Pater con la búsqueda del punto de naturalidad de un Pierre-Louis Leideguve, retratado con su bata de seda por Quentin de la Tour.

Ramón Guardans: «Su mecenazgo fue fruto de sus ideas políticas»

Barcelona. Sergi Doria

«Cambó fue esencialmente un hombre político y sus actividades culturales se derivan de sus convicciones políticas. Lo que ha ocurrido es que se ha soslayado, por molesto, el papel político de Cambó, mientras se admitía su labor de mecenazgo, que no era más que un producto de cómo él entendía la política». Ex-secretario y yerno de Cambó, Ramón Guardans evoca la personalidad del político catalán fallecido hace 50 años.

ABC: —Cambó no fue un coleccionista convencional...

Ramón Guardans: —No coleccionaba para su satisfacción personal. Su colección estaba planificada didácticamente para llenar un hueco en los museos de Barcelona en los que había una notable presencia de arte Románico, Gótico y del siglo XIX, pero faltaban obras del Renacimiento y del Barroco. Ese hueco lo llenó Cambó con obras foráneas y completó así todo el ciclo de la pintura universal. Su labor de mecenazgo era fruto de sus convicciones políticas.

ABC: —¿Qué tipo de político fue Cambó?

R. G.: —Un político integral. Rathenau lo calificó como el más completo de su época. Hace poco Javier Tusell me dijo que la gran figura de la Restauración es Cambó y no Maura. Lo que ocurre es que a algunos catalanes les produce un problema su intervención en la política española, algo que suscita recelos en España y Cataluña.

ABC: —Además del coleccionismo, el Cambó mecenas llevó a cabo una serie de iniciativas editoriales sin las que no se entiende la cultura catalana de este siglo...

R. G.: —La labor cultural de Cambó coincidió con los periodos en los que no pudo desarrollar normalmente su actividad política. En 1922 creó la Fundación Bernat Metge y la Biblioteca Catalana para impulsar la traducción de los clásicos al catalán. También apoyó la edición del Diccionario Fabra, la colección de prehistoria de Bosch i Gimpera, la colección hebraico-catalana y, durante la guerra civil, la traducción de la «Divina Comedia», a cargo de José María de Sagarra.

ABC: —En sus «Memorias», Sagarra trata al Cambó de 1918: «Cambó, en Barcelona y en Madrid, trabajaba como un negro, ya con la idea de que la única manera de salvar al país era destruir absolutamente la comedia de los partidos turnantes e ir a un gobierno nacional y a un Parlamento de veras. ¿Cuál fue el gran momento de Cambó?

R. G.: —Hubo dos ocasiones en las que Cambó pudo cambiar la historia de España; la primera en 1922 cuando, fracasados los gobiernos Maura, el Rey le ofreció el poder absoluto y le confesó que sólo se fiaba de él. La propuesta no prosperó porque hubo un malentendido entre ambos. La segunda ocasión tuvo lugar a la caída de la Dictadura. Cambó acaba de llegar a España y es llamado a Madrid para que se haga cargo del poder con Berenguer de presidente. Ocurrió entonces la desgracia de su precario estado de salud: se le diagnosticó un cáncer de garganta difícilmente operable. Cambó rechazó el encargo, ocultando la razón de su negativa. Sólo el duque de Alba se enteró de la verdad: «No puedo aceptar porque me muero», le confesó Cambó.

ABC: —Repasemos dos frases vinculadas a la biografía política de Cambó: «Por Cata-

luña y la España grande» y «No se puede ser el Bismarck español y el Bolívar catalán».

R. G.: —La primera, mucha gente se la atribuye erróneamente a Prat de la Riba. Prat de la Riba fue en efecto el gran presidente de la Mancomunidad y el «seny ordenador» de Cataluña, pero convendría recordar que la idea de la Mancomunidad fue de Cambó. Sin él, la Mancomunidad no hubiera sido posible. Cambó se consideró nacionalista, pero antiseparatista. Cree en Cataluña y siente España. Una frase suya lo manifiesta claramente: «Siento España, amo Castilla y no me resigno a que ello sea incompatible con mi catalanismo esencial». En cuanto a lo del «Bismarck español y el Bolívar catalán» no fue más que una tontería, fruto de la habilidad retórica de don Niceto Alcalá Zamora. Lo que propugnaba Cambó hubiera sido posible si en aquel momento España hubiese sido un país más maduro.

ABC: —En su biografía sobre Cambó, Josep Pla evoca el 14 de abril, fecha de la proclamación de la República. Describe los grupos que corren por las calles al grito de «Visca Macià, mori Cambó!». Escribe Pla que le extrañaba que la gente vociferase contra Cambó quien «no era, dogmáticamente, ni monárquico, ni republicano, sino puramente empírico, o sea, estrictamente catalán». ¿Cómo afrontó Cambó la República?

R. G.: —Su posición desde el primer momento fue tajante: no creía que el régimen republicano propiciara una evolución política y anticipó la posibilidad del estallido de una revolución social. Cambó fue visto como el último puntal de la Monarquía y por eso la gente idealizó la figura del presidente Macià mientras demonizaba la suya. Cambó fue un catalanista, un conservador y un creyente al que aterrizó la revolución de 1936.

ABC: —¿Cómo fueron sus últimos años?

R. G.: —Su «apoyo» a Franco se redujo a un rescate de cautivos y una acción publicitaria para neutralizar internacionalmente la imagen de la República como sinónimo de democracia. Cambó soñó, como muchos españoles, en la reinstauración de la Monarquía pero un viaje de exploración a España en 1947 le llenó de desesperanza.

ABC: —Cambó escribió bastante. ¿Qué obras considera más representativas?

R. G.: —Lo esencial son sus «Memorias» y las «Meditaciones», un dietario y un sensacional autorretrato, sin olvidar obras como «Por la concordia» o «Las dictaduras».

ABC: —¿Y de los biógrafos de Cambó?

R. G.: —Por encima de todo destacaría la biografía monumental de Jesús Pabón, sin negar las aportaciones de Jardí, Pla, Nadal, Buqueras y el último estudio de Borja de Riquer, crítico pero honrado.

— Trayectoria —

Cambó entre dos lealtades

 HEMEROTECA
 F. MERITO SANCHEZ

AQUEL joven concejal que en 1904, rompiendo con un sector de su propio partido, la Lliga Regionalista, habló ante Alfonso XIII en el Ayuntamiento para reivindicar un catalanismo moderado, ganó en pocos años un gran prestigio como político y en el «Alzamiento», como llamó Maragall a la «Solidaritat Catalana» de 1906, se forjó su personalidad definitiva. El movimiento solidario marcó un hito en la política española ya que la coalición de partidos catalanes comprendía un increíble abanico ideológico, desde carlistas hasta los republicanos de Nicolás Salmerón. «Solidaritat Catalana» consiguió el noventa por ciento de los diputados en el Parlamento español. Pero en plena campaña solidaria Cambó fue tiroteado por unos desconocidos, al parecer «jóvenes bárbaros» del republicano radical Alejandro Lerroux, y estuvo al borde de la muerte.

Entonces su carrera política había marcado definitivamente su destino y en las Cortes su oratoria, tan alejada de la retórica al uso, su espíritu regeneracionista y sus proyectos como gobernante impresionaron a una cámara que en muchos aspectos no había pasado el umbral del siglo XX.

La Lliga Regionalista era un partido catalanista, creado a principios de siglo y en el que el Estado Mayor distribuía a la perfección los papeles de sus líderes. El «Seny Ordenador», o sea quien repartía juego, era Enric Prat de la Riba, presidente de la Diputación de Barcelona y después de la Mancomunidad de Cataluña, un organismo que potenciaba los entes provinciales y llevaba a cabo una política de modernización del país, desde instalación de teléfonos o la creación de instituciones educativas y científicas hasta las nuevas carreteras y bibliotecas.

El papel asignado a Cambó fue la política española. Y se entregó a ella con pasión y una dedicación tan total que arruinó su bufete de abogado. Prat de la Riba trabajaba «Catalunya endins» (Cataluña hacia dentro) y



El político catalán y el duque de Maura, a la izquierda, tras la reunión en la que acordaron constituir el directorio del nuevo partido Centro Constitucional en 1930

Cambó «Catalunya enfora» (Cataluña hacia fuera). El tándem funcionó hasta la muerte de Prat en 1917. Entonces empezó un período muy agitado con huelgas revolucionarias, juntas de defensa militares o la intensa campaña por el estatuto catalán, a cuyo proyecto se adhirió más del noventa por ciento de los ayuntamientos catalanes. Y se intensificaron las enconadas luchas sociales en la calle con asesinatos de patronos y de sindicalistas. El régimen de la Restauración estaba en crisis y el Rey impulsó la formación de dos ministerios llamados de «unidad nacional» en los que estuvo Cambó con algunos correligionarios. En 1918 como ministro de Fomento en 1921 de Finanzas. Pero en ningún caso pasó de un año como ministro. No obstante en tan poco tiempo dio la talla de gobernante. Él hizo aprobar algunas leyes, como la de ordenación bancaria, que no fue derogada hasta los años sesenta. El Rey lo llevó de ministro de jornada y en Covadonga Cambó hizo un famoso discurso regeneracionista. Su impulso a las obras públicas y a la modernización y futura nacionalización de

los ferrocarriles fue decisiva. Pero su intervención en el gobierno de España encontró muchas resistencias y no llegó a cuajar a pesar de que el Rey lo tenía en gran estima y Cambó se contaba entre los pocos políticos a los que Su Majestad no tuteaba. Fue en esta época cuando Alcalá Zamora le acusó en el Parlamento de querer ser a un tiempo el «Bolívar de Cataluña» y el «Bismarck de España». La metáfora respondía a la realidad pero los hados políticos no fueron propicios a Cambó, aunque sí, y a través de una carambola, permitieron que se convirtiera en un financiero de intereses extranjeros, y alrededor de 1920 hizo una importante fortuna que dedicó en buena parte a potenciar la cultura catalana creando la «Fundació Bernat Metge», de traducciones al catalán de clásicos grecolatinos, o la «Fundació Bíblica Catalana» con una intención paralela para una versión catalana del libro sagrado. Ayudó también a Pompeu Fabra en la preparación de su diccionario general de la lengua catalana y encargó a Ferrán Soldevila la redacción de una historia de Cataluña. Pero en 1923 la dictadura

de Primo de Rivera había paralizado la política española y, a pesar de sus promesas, perseguía la lengua y la cultura catalanas. Entonces Cambó se retiró de la política y se dedicó a viajar, escribir y a intensificar su labor como mecenas. Y caída la dictadura, en 1930 Cambó fue uno de los impulsores de un nuevo partido, el Centro Constitucional, pero un cáncer de laringe le impidió tomar parte activa en el proyecto. Y en su intento por salvar la monarquía Cambó no calibró la fuerza del oleaje republicano que en 1931 lo arrasó casi todo. Y el político, blanco de odios y de envidias, se exilió aunque durante la República volvió para modernizar su partido. Pero el alzamiento militar de 1936 y la revolución en la calle con crímenes, saqueos y predominio anarquista, le llevaron a ayudar a la causa de Franco como mal menor, aunque era odiado por los falangistas y los militares no acababan de fiarse de aquel político que quiso hacer compatibles dos lealtades, al catalanismo y la monarquía, pero, visto desde el centro, conllevaba el estigma tan injusto de «separatista».

EN 1939 Cambó se mantuvo en el exilio y ayudó económicamente a revistas catalanas de emigrados y a Manuel de Falla, entre otros, que vivía, como Cambó, en la Argentina. A través de su fiel Estelrich intentó publicar un periódico en catalán, pero el régimen franquista, que perseguía con saña nuevamente la lengua y la cultura catalanas, le negó cualquier favor en el campo de la cultura y no fue hasta la caída de Hitler y Mussolini que el franquismo suavizó sus drásticas prohibiciones y toleraron libros en catalán. Cambó se dio cuenta de que la cerrazón y la caverna gubernaban de nuevo y se sintió doblemente vencido por los anarquistas revolucionarios y por el nuevo régimen. Y aquel político que quiso hacer compatibles dos nobles lealtades tuvo que morir en el exilio.

Albert MANENT

 Apartamentos, Viviendas y Duplex.
 Calidades de Lujo.

A ESTRICTO PRECIO DE COSTE

 GARAJES • TRANSPORTES
 PISCINAS • PADDLE TENIS
 JARDINES

COMUNIDAD COSTA BRAVA 26

MIRASIERRA

 grupo MIFESA 1ª Pintor Rosales, 26, 2ª Dcha.
 Teléfono 541 11 62

Apartamentos desde:

15.900.000

Pisos 2 / 3 dormitorios desde:

20.000.000

Duplex 4 dormitorios desde:

31.000.000

Biografía

Por una Cataluña grande en una España grande

El catalanismo de Cambó se fundó en la idea de una gran Nación, en la integración natural de los pueblos

Barcelona. Juan Pedro Yániz

La figura de Cambó, a los 50 años de su muerte, se ha convertido en un referente obligado para un tipo de catalanismo comprometido en la reforma y la modernización de toda España. Su catalanismo se fundó en la idea de una gran Nación, en la integración natural de los pueblos. Fue un extraordinario gestor público en los diversos cargos que ocupó en su vida oficial y su actividad como promotor cultural creó importantes colecciones.

Se cumple el 50 aniversario de la muerte de Francisco de Asís Cambó Batlle (Verges, 2-9-1876/Buenos Aires, 30-4-1947), una de las figuras más singulares y polifacéticas de la primera parte del siglo XX: político, escritor, hombre de negocios y mecenas. Su familia procedía de la localidad gerundense de Besalú y su destino parecía ser el de farmacéutico en la misma; la primera parte de sus estudios la realizó trabajando -de forma simultánea- en una botica gerundense. Pero en 1891 se trasladó a Barcelona para ingresar en la Universidad.

Su camino de Damasco fue la asistencia a una conferencia del catedrático Alfredo Brañas, en el curso 1893-94. Había conseguido convencer a su padre de que le permitiera cursar Filosofía y Letras y Derecho -con el señuelo de opositar a notario- y se afilió a la Juventud Conservadora. Tras la conferencia de Brañas, ingresó en el centro escolar catalanista y empezó a desarrollar su personalidad de dirigente, orador y escritor.

En 1896, se licenció en Filosofía y Letras y al año siguiente en Derecho y entró como pasante en el despacho de Narciso Verdager Callís, mano derecha de Prat de la Riba, el hombre que cristalizó la efervescencia cultural en el catalanismo político. En 1901, Cambó fue elegido concejal del Ayuntamiento de Barcelona, donde realizó una intensa labor de limpieza del aparato caciquil que controlaba la institución y en 1906 recibió a Alfonso XIII con un discurso en el que explicó el ideario de la Liga Regionalista.

Dos atentados

Tras el asalto al «Cu-cut» se formó el frente electoral de Solidaridad Catalana con el que concurrió a las elecciones generales del 21 de abril de 1907, cuatro días antes Cambó fue herido de un disparo en el abdomen en el atentado de Hostafranchs, pero sobrevivió al mismo y fue elegido diputado al Congreso. En 1935, salió ileso de otro atentado en Jerez de la Frontera.

En 1910, en la resaca de la Semana Trágica, perdió su acta, que recuperó cuatro años más tarde, época en la que participó en la comisión preparatoria de la Exposición de Industrias Eléctricas, que fue el embrión de la Exposición Internacional de 1929.

En 1916, con Prat de la Riba, formó el movimiento «Per Catalunya i l'Espanya Gran», destinado a incorporar al catalanismo al Gobierno de Madrid. La muerte de Prat, en 1917, convirtió a Cambó en su heredero natural. Tras participar en la Asamblea de Parlamentarios, se inclinó por la colaboración ministerial.

El 20 de febrero de 1920, se firmó en Berlín la constitución de la Compañía Hispano Americana de Electricidad (Chade) por la que diversas empresas alemanas del exterior pasaban a manos españolas -para evi-

tar su incautación por los aliados vencedores en la Gran Guerra- y Cambó fue elegido presidente de su consejo de administración.

El paso de Cambó por el Ministerio de Fomento, en un Gobierno de concentración presidido por Maura, tuvo, entre otros, el fruto de dos libros «Ocho meses en el Ministerio de Fomento», y «El problema del ferrocarril en España». La paradoja que suponía ser muy reivindicativo en asuntos autonómicos y aspirar a reformar las estructuras de toda España fue sintetizado por una frase de Alcalá Zamora, en un debate parlamentario en 1919: «Su señoría tiene que escoger entre ser Bolívar de Cataluña o Bismark de España».

Las feroces luchas sindicales en Barcelona, plagadas de atentados y represalias, fueron otra dura prueba para Cambó, que pudo ser fotografiado fusil al hombro formando parte de una patrulla del somatén en una huelga. El sistema de los partidos turnantes estaba en crisis y el desastre de julio de 1921 lo convirtió en irreversible.

Antonio Maura, el bombero de la Monarquía, formó otro Gobierno nacional y Cambó fue ministro de Hacienda del 29 de agosto a marzo de 1922. Luchó duramente contra la corrupción y chocó con aquel inquietante personaje llamado Juan March Ordinas. Había llegado a la cumbre y había dado comienzo a su labor de mecenas millonario. Entonces empezó el lento declive. El golpe de septiembre de 1923 desplazó a Cambó a un segundo plano de la política. Antes se había producido la escisión de la Liga que dio lugar a Acción Catalana, pero fue un período muy fructífero en su tarea de promotor cultural y viajero inquieto.

Bibliografía

«Memorias (1876-1936)», Ed. Alpha, Barcelona 1981.

«Meditacions. Dietari (1936-1940)», Ed. Alpha, Barcelona 1982.

«Meditacions. Dietari (1941-1946)», Ed. Alpha, Barcelona 1982.

«Llibres», Ed. Alpha, Barcelona 1984.

«Ocho meses en el Ministerio de Fomento», Barcelona 1919.

«Elementos para el estudio del problema ferroviario en España», obra colectiva, 5 volúmenes, bajo la dirección de Cambó.

«Las Dictaduras», Catalonia, Barcelona 1929.

«Discursos Parlamentarios», Barcelona 1935.

«Visions d'Orient», Editorial Catalana, Barcelona 1924.

«La crise économique anglaise», 1924.

«Entorn del feixisme italià», Editorial Catalana, Barcelona 1924.

«La valoració de la pesseta», Barcelona 1928.

«Per la concòrdia», Catalonia, Barcelona 1929.

Creador de fundaciones

Barcelona. J. P. Y.

La caída de Primo de Rivera, en 1930, sacó a Cambó del relativo ostracismo y organizó el Centro Constitucional. El cáncer de garganta que padecía le impidió formar parte



del Gobierno. Los resultados electorales de 1931 supusieron un imprevisto revés para la Liga y Cambó volvió al extranjero. En noviembre de 1933, fue elegido diputado al Congreso, donde intervino en defensa del Estatuto de Cataluña, tras el desastre de octubre de 1934.

En las elecciones de febrero de 1936 se volvió a quedar sin acta. El estallido de la Guerra Civil le sorprendió en un crucero por los mares de Grecia. «L'últim Cambó», recientemente editado por Eumo recoge los

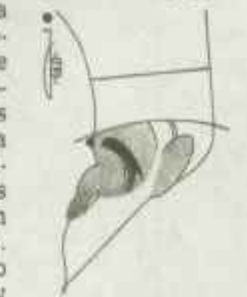
esfuerzos que realizó a favor de la Junta de Burgos, especialmente en el terreno de la propaganda exterior. En esta época vivió en Francia y en Suiza, después marchó a los Estados Unidos y en 1941 fijó su residencia en Argentina, donde falleció seis años más tarde, cuando preparaba su regreso definitivo a España. Su patrocinio cultural fue realmente extraordinario: creó las fundaciones Bernat Metge -para traducir



los clásicos grecolatinos al catalán-, la Bíblica Catalana, y la que lleva su nombre, que reunió una gran colección de obras de arte, que fueron instaladas en el barcelonés palacio de la Virreina, en 1956; subvencionó trabajos como el diccionario Fabra y la historia de Soldevila; donó cuadros al Museo del Prado y patrocinó



numerosas iniciativas culturales más. Entre sus obras destacan «Las dictaduras» y «Por la Concordia», además de las ya citadas. Sobre su figura la bibliografía es muy grande, ya en vida Pla -uno de los numerosos personajes que giró en su órbita- había publicado tres trabajos sobre él. La biografía más completa es la que Jesús Pabón escribió en tres volúmenes. «Cambó», de Ignacio Buqueras, Plaza y Janés 1987, es una buena compilación de datos sobre su vida y obras; García Venero, Sánchez Cantón, Isidro Molas, Joaquín María Nadal, y Geis han escrito biografías o estudios sobre su obra.



F. MIRINO SANCHEZ

— El legado político —

El nacionalismo de Pujol, a espaldas de Cambó

Francisco Cambó vuelve a un primer plano al cumplirse hoy cincuenta años de su fallecimiento. El aniversario coincide con un momento de la historia de España en el que el pensamiento de este sentido catalanista y estadista español puede ser de gran utilidad para la colaboración entre el Gobierno y los nacionalismos periféri-

La aspiración de ser «el Bolívar de Cataluña y el Bismark de España», como quiso caricaturizarlo Alcalá Zamora, hizo de Cambó una de las personalidades más creativas y singulares de la política española de este siglo. Francisco Cambó tendrá hoy el homenaje de la sociedad catalana, de la misma sociedad civil de la que procedía y a cuyo desarrollo contribuyó como político y como mecenas. La inauguración de un monumento muy cerca de la que fue su casa, oficina y cuartel general en la Vía Layetana barcelonesa y que hoy es la sede de Fomento del Trabajo, supone el fin de un cierto ostracismo. Pero la recuperación de su figura histórica no será completa: ningún partido político ha aprovechado el cincuenta aniversario de su muerte para reivindicar su herencia. Ni lo ha hecho el PP, para el que resultan incómodos aquellos postulados del catalanismo político que entran ya en el campo del nacionalismo, ni CiU, que contempla con disgusto formulaciones tan cambonianas como la de la «Cataluña grande en una España grande».

Mientras los populares han dejado enfriar la devoción que demostraron por Cambó con el fichaje de Trias de Bes y el «giro catalanista» que el PP catalán quiso protagonizar en las últimas elecciones generales, los nacionalistas prefieren entroncar sus postulados en otro personaje de la Lliga Regionalista, Enric Prat de la Riba, del que Jordi Pujol se proclama heredero, junto con Macià y Companys. Convergencia, que celebró en 1995 el CXXV aniversario del nacimiento de Prat de la Riba, ahora opta por el silencio.

Todos los partidos, no obstante, estarán hoy presentes en la inauguración del monumento a Cambó, aunque la Generalitat y el Ayuntamiento de Barcelona no hacen más que sumarse a la iniciativa liderada por Carlos Ferrer Salat y en la que también colaboran Fomento del Trabajo, la Cámara de Comercio y la Fundación La Caixa.

Jordi Pujol no cita nunca a Cambó y cuando lo ha hecho ha sido para asegurar que CiU, con él al frente, ha logrado más de Madrid para Cataluña que la Lliga. Pujol se ha

cos y la conclusión definitiva, desde la mutua confianza, del edificio de la estructura autonómica del Estado. La comprometida defensa de la identidad de Cataluña y de su autogobierno y, a la vez, la honesta apuesta por una España grande y próspera son dos valores cuya necesaria conjunción sigue siendo de una gran actualidad.

Barcelona. Emili J. Blasco
pación activa en la política española es mal vista por parte de la militancia, de forma que Pujol ha tenido que emplearse a fondo para justificar los pactos con el PSOE y con el PP. La Lliga, en cambio, como también después ERC, entró en el Gobierno sin más complejos y tuvo varios ministros, además de Cambó.

La proyección política de Cambó se desdobra entre los papeles representados por Miquel Roca y Jordi Pujol, y éste a su vez suma las dimensiones de Cambó y Prat de la Riba. Con el nacimiento de la Lliga Regionalista en 1901 y el apoyo electoral conseguido con la plataforma de la Solidaridad Catalana en 1907, Cambó pasó a comandar en la política española la fuerza del catalanismo, mientras que en Cataluña, mediante la Mancomunidad (aglutinación de las cuatro diputaciones provinciales), fue Prat de la Riba el que impulsó el autogobierno. Muerto Prat en 1917 y perdida la hegemonía en Cataluña en beneficio de ERC, Cambó quedó como el hombre fuerte de la Lliga. También ahora, apartado Roca, Pujol es quien hace y deshace en todos los frentes.

Esta dimensión más española que estrictamente catalana de Cambó es la que desagrada a CiU, que echa mano de los compromisos del dirigente de la Lliga con la Dictadura de Primo de Rivera y con Franco durante la Guerra Civil para justificar su desmarque. Molesta también a los nacionalistas, aun-

que públicamente no se reconozca, que Cambó hablara continuamente de Cataluña como región, sin insistir en exceso en su carácter de nación, y se apasionara por la construcción de España. La desinteresada participación de Cambó en la gobernabilidad de España contrasta con la advertencia de Pujol de que la prioridad de CiU en su apoyo al Ejecutivo es conseguir contrapartidas para Cataluña. De Pujol puede decirse que no es un separatista y que sus propuestas sobre el encaje definitivo de Cataluña en España cierran conceptualmente la puerta a un secesionismo que, en cambio, es abiertamente reclamado por buena parte de las bases convergentes. Algo que, desde luego, en la Lliga no pasó.

El ideario camboniano

«Cuanto más fuertes sean las regiones más fuerte será España»

Regionalismo: «Decid a las demás regiones que no les tenemos odio, que nuestro odio va dirigido a todo lo que nos separa de ellas» (1906).

«Cuanto más fuertes sean las regiones, más fuerte será España» (1914).

«Pasará este Parlamento, desaparecerán todos los partidos que están aquí representados, caerán regímenes y el hecho vivo de Cataluña subsistirá» (1934).

Lengua: «No se le quite al niño la lengua que le es propia, porque ello es quitarle el carácter» (1913).

«Yo me atrevería a pedir aún más... y es que se regulara la enseñanza oficial española de forma que ningún español ilustrado ignorase el idioma catalán y el idioma portugués» (1916).

«El día que todos los pueblos, menos uno, sacrificaran su lengua materna y no se hablara, en todo el mundo, más que un solo idioma, yo no niego que acaso se consiguieran algunas ventajas de orden material; el viajar y el comerciar sería más fácil y más cómodo. Pero el día que se produjera esta catástrofe, la vida espiritual de la humanidad experimentaría un retroceso inmenso» (1929).

Separatismo: «El separatismo en los pueblos es como el suicidio en los individuos: es un acto de desesperación, casi de irresponsabilidad. Se puede ser separatista como se puede ser suicida, en un momento de pesimismo, de debilidad, de agotamiento. Pero, ¿cómo puede conducir al separatismo un movimiento que es todo lo contrario, que es todo fe, que es todo optimismo, que es toda esperanza?» (1907).

«He rechazado constantemente el

separatismo, y no por considerarlo delito, sino por considerarlo un absurdo» (1922).

Grandeza de España: «La grandeza de España debe conseguirse con el ideal de una nueva reconquista no en extensión sino en profundidad; no luchando contra moros sino contra los defectos y vicios nacionales. Sobre la base del trabajo, la cultura y la energía» (1915).

«Desde muy joven, sentí un doble ideal: dar a Cataluña la libertad y a España la grandeza».

«Yo he declarado y repito que España es una cosa viva; que siglos de convivencia, de disfrutar y sufrir las mismas bienandanzas y los mismos desastres; que la situación geográfica que nos manda, que la trabazón de nuestros intereses económicos, que todo ello hace que España sea una cosa viva, una cosa de todos».

«Hemos de llevar España por caminos de salvación y grandeza».

«Yo quiero una España libre, rebelde y consciente, con una libertad colectiva ilimitada y un gobierno de acción limitada».

«Yo no he renegado ni renegaré nunca de mis ideas. Pero os digo que lucharé siempre para que España tenga un Estado fuerte que sea el que la salve».

«Por principio, no soy ni centralista, ni autonomista, ni imperialista; soy siempre realista».

Violencia: «Es necesario acabar con el imperio de la violencia, que lo puede destruir todo» (1919).

«Los pueblos alcanzan lo que merecen si al servicio de sus merecimientos saben poner una energía sin límites y una prudencia no menor a su energía» (1907).

lactado no solamente de que con CiU Cataluña ha obtenido los mayores niveles de autogobierno y durante el periodo más largo de tiempo desde 1714, fecha de la entrada en Barcelona de las tropas de Felipe V, sino además de que con su influencia en Madrid ha ganado más para Cataluña que Cambó y sin necesidad de entrar en el Gobierno.

Este último punto constituye quizás la principal diferencia entre las posiciones políticas de ambos dirigentes: aunque el nacionalismo de CiU no excluye por principio una participación en el Gobierno de España, considera que ésta no puede producirse mientras no exista un reconocimiento explícito de la plurinacionalidad. Es más, la misma partici-

— Semblanzas —

Elogio de lo compatible

HEMEROTECA
F. MERINO SANCHEZ

La biografía y trayectoria política de Cambó resume en sí misma los principales avatares de la historia próxima de España y la aportación a la vida pública desde Cataluña.

Cambó reagrupa en su obra política el tradicionalismo de raíz familiar, el liberalismo proteccionista de la burguesía catalana y el movimiento de recuperación cultural de la *Renaixença*. Asimismo, con la *Lliga* consiguió dar respuesta a la crisis española del 98.

La línea evolutiva de pensamiento político de Cambó va desde un apasionado sentimiento catalán al descubrimiento progresivo de España como una trabada realidad política nacional, y no un simple agregado de realidades que una *ca-mbóla* histórica unió.

En efecto, en plenos ardores juveniles catalanistas el concejal Cambó decide ir a recibir al Rey, en 1904, contra el boicót que ha decretado su partido. Cinco años más tarde convence y secunda a Prat para que apoye a Maura en su obra de regeneracionismo político, en medio de la semana trágica y de la ofensiva *irrouxista*. Durante los años posteriores trabaja para obtener la «*Mancomunitat de Catalunya*», y después, hasta 1919, una autonomía para el Principado. Pero se da cuenta, con la crisis de 1917, de que sin implicarse a fondo en la política española, no solamente no influye en España sino que, a pesar del mito del oasis catalán, su acción y capacidad de influencia queda muy limitada en Cataluña.

La oleada revolucionaria que se prolongó hasta casi el segundo decenio del siglo, en la cual se hundió la campaña autonomista, y el fracaso del intento de internacionalizar el problema catalán, cual nueva Irlanda, en la conferencia de Versalles, le abrieron definitivamente los ojos. A pesar de frases rimbombantes como «*Monarquía, República, Catalunya*» llevó a su partido y a él mismo a participar en diversos gabinetes ministeriales en Madrid, alineándose en el campo de la derecha moderada en España.

Después de la dictadura de Primo de Rivera, estuvo a punto de fundar un partido de centro de ámbito español, para tratar de evitar el previsible caos republicano. Sin embargo, llegaba tarde y la salud no le acompañó. En 1936, a fin de contener el Frente Popular, se unió a *Lerroux* en una misma coalición. Ya en 1947, tras la II Guerra Mundial, preveía una cierta apertura política en España, que le indujo a volver a ella.

La Providencia no lo quiso así y Cambó ha tenido que esperar cincuenta años para tener un monumento en esa Vía Layetana que él creó y que, simbólicamente, atraviesa Barcelona de montaña a mar,



De izquierda a derecha, los ministros Pidal (Marina), Alba (Instrucción Pública), conde de Romanones (Gracia y Justicia), Maura (Presidencia), Su Majestad el Rey Alfonso XIII, Dato (Estado), marqués de Alhucemas (Gobernación), González Besada (Hacienda), Cambó (Fomento) y el general Marina (Guerra)

tal como él hizo en esta Cataluña que tanto amó. Francesc Cambó recibe ahora el tributo que merece. Pero quizás le enorgullecería más que los gestos de recuerdo el constatar la vigencia, en las postrimerías del siglo, de su tradición política de responsabilidad y de catalanidad. Para el Partido Popular, el espíritu de Cambó es una referencia a tener muy en cuenta. Al igual que Cambó, los populares entendemos que el compromiso de todos significa hacer compatible la realidad indiscutible de la personalidad catalana con el ideal irrenunciable de una España fuerte. Para Cambó ambas cosas estaban ligadas, como lo están para nosotros.

En una de sus obras más significativas, «*Per la concòrdia*», Cambó afirmaba que había una realidad llamada hispánica y una realidad catalana y que eso unos lo podían considerar compatible y otros incompatible. Hablaba de una tercera vía, la de la inestabilidad y la ambigüedad, a la que consideraba una vía estéril. Como Cambó, los populares no queremos vías estériles. Apostamos por una Cataluña en la vía segura y firme, solidaria y compatible con el proyecto de España. Cataluña no es ni ha sido nunca una isla y así lo entendió Cambó, pese a los denostados intentos nacionalistas. Ahora, cincuenta años después de su muerte el espíritu de Cambó sigue vigente y eso le enorgullecería tanto como el tener un monumento en la barcelonesa Vía Layetana o constatar que el progreso y la afirmación de Cataluña sigue siendo únicamente posible desde el compromiso con España.

Alberto FERNÁNDEZ

Frente a la recuperación

LOS aniversarios destacados —ya sean cincuentenarios, centenarios que en 1998 llegarán al delirio, o quintos centenarios— parece que tengan una propensión natural a ejercer de distorsionadores de la realidad, y a responder a las más variadas formas de la instrumentación política. De hecho, nada que objetar. El denominado legado histórico ha estado siempre ahí, para su consumo periódico y generacional. Y a los historiadores, termina por interesarnos casi por igual el conocimiento de la «realidad» como el de esta sucesiva *facogitación* histórica.

Claro está que para que estos ejercicios de recuperación interesada no caigan en lo esperpéntico, es necesario, cuando menos, que se produzcan dos condiciones. Que se sustente, en primer lugar, en un conocimiento adecuado de la realidad a recuperar; a ser posible, que la comunidad historiográfica haya culminado en relación a ella su labor esencial revisionista. Pero, en segundo lugar, que el nivel cultural general de la comunidad destinataria de la recuperación sea suficiente para salvar la distancia temporal que la separa de los hechos, sin excesivos rompimientos respecto a los valores y puntos de referencia que en su momento los inspiraron. En una palabra, que se trate de una comunidad mínimamente asentada y culturalmente normalizada.

Estas reflexiones generales

creo que vienen muy a cuento en ocasión de la celebración del cincuenta aniversario de la muerte de Francisco Cambó. Claro está, que en su caso, más que de celebración de un aniversario cabría hablar de reaparición sintomática de una figura de primer orden. Por así decirlo, Cambó reaparece en el escenario histórico de nuestro inicial siglo XX como si se tratase de una aparición casi funambulesca. Se podrá argumentar que existe la magnífica biografía, obra de la gran pluma de Jesús Pavón (1952 y 1969), obra realizada con el soporte y la ayuda del entorno familiar del biografiado. Pero tras ella transcurrirán años de una fenomenal sequía, de medias referencias y de innumerables tópicos; en definitiva, años de una parquedad historiográfica del todo punto injustificable.

A un observador externo y pretendidamente neutral podría extrañarle el brusco salto que se ha realizado entre aquel silencio y una exaltación actual a la que el reportaje televisivo ha brindado una dimensión inusitada. Su neutralidad, le llevará a preguntarse por las razones de tamaña desproporción. Así pues, deberíamos informarle de cómo la más reciente historia catalana, y la española, han contribuido a fijar unos retratos robot que han lastrado peligrosamente nuestra más esencial e imprescindible convivencia cultural.

El Cambó silenciado proviene de una visión sesgada de su cro-

El hecho vivo de Cataluña



LOS dos grandes políticos catalanes de la primera mitad del siglo (dejando aparte la figura legendaria de Macià) han sido, sin lugar a dudas, Enric Prat de la Riba y Francesc Cambó. El primero, se propuso actuar «Catalunya endins» («Cataluña hacia adentro») trabajando eficazmente, primero a través de la Diputación provincial de Barcelona y, luego, por medio de la Mancomunidad de las cuatro provincias catalanas, para dotar a su región nativa con las infraestructuras y las instituciones administrativas indispensables para modernizarla (red de carreteras y teléfonos, beneficencia, bibliotecas etc).

El segundo, de acuerdo con Prat, puso en práctica la táctica de «Catalunya enfora» («Cataluña hacia fuera») es decir, la de convencer a la clase política madrileña y a la opinión pública mayoritaria en España, de lo razonables que eran las reivindicaciones catalanistas expresadas mediante el sufragio universal. Elegido Diputado a Cortes

por Barcelona en 1907 en la triunfante candidatura de «Solidaritat Catalana» fue reelegido prácticamente hasta la Dictadura de Primo de Rivera y volvió a ocupar un escaño en el segundo Parlamento de la República. Se aproximó al conservador Maura y al liberal Canalejas para sacar adelante el proyecto de la ley de las Mancomunidades provinciales y no negó su apoyo al Gobierno central en dos situaciones críticas para España; en 1918, cuando se temía la extensión por toda Europa, de la revolución bolchevique y en 1921, cuando los ciudadanos quedaron impactados por las noticias del Desastre de Annual. En el primer caso, Francesc Cambó formó parte del llamado «Gobierno Nacional» presidido por Antonio Maura y como titular de la cartera de Fomento, y en el segundo, asumió el departamento de Hacienda en el equipo nuevamente dirigido por Maura. La gestión del catalán al frente de uno y otro ministerios, aunque breve por la inestabilidad política de la época, fue

«Hombre esencialmente conservador fue monárquico por convicción, pero no por devoción. A pesar de ello, prestó su apoyo a la institución»

modélica. En el primer mandato proyectó la modernización de la red ferroviaria, estudio que fructificó en la electrificación de la línea del Puerto de Pajares y, en el segundo, logró que fuera aprobada la Ley de Ordenación Bancaria que ha subsistido bajo diversos regímenes.

Francesc Cambó hombre esencialmente conservador fue monárquico por convicción pero no por

devoción a la persona del Rey, quien infringió al político catalán serios agravios. A pesar de ello, prestó su apoyo a la institución promoviendo el partido «Centro Constitucional» en enero de 1931 cuando la Monarquía se tambaleaba y él acababa de sufrir un grave percance de salud. Con el advenimiento de la II República, el protagonismo de Cambó disminuyó. Sin embargo, en noviembre de 1933, volvió a ser elegido diputado a Cortes donde tuvo ocasiones de manifestar su inequívoco catalanismo por ejemplo en la sesión de 13 de diciembre de 1935, cuando al discutirse la posibilidad de abolir el Estatuto de Autonomía, tras el desgraciado episodio del 6 de octubre del año anterior, dijo a sus compañeros de legislatura. «No os hagáis ilusiones. Pasaré este Parlamento, desaparecerán todos los partidos que están aquí representados, caerán regímenes y el hecho vivo de Cataluña subsistirá».

Sin embargo, el mayor timbre de gloria de aquel gran político fue haber actuado generosamente, también «Catalunya endins». El balance de su obra es impresionante, concibió del proyecto de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, financió las publicaciones de la «Fundació Bernat Metge» de autores griegos y latinos con la correspondiente traducción catalana, y de la «Fundació Bíblica Catalana», la colección «Monumenta Catalonice» destinada a divulgar el patrimonio artístico del País, la continuación de la decoración mural de la catedral de Vic por Josep Maria Sert, que había quedado interrumpida por diferencias surgidas entre el artista y el cabildo, la «Fondation Cambó» en la Universidad de la Sorbona, sufragó la edición del «Diccionari General de la Llengua Catalana» de Pompeu Fabra, de la «Historia de Catalunya», y de la «Historia de España» de Ferrán Soldevila, la traducción de la «Divina comedia» a cargo de Josep Maria de Sagarra y muchas otras publicaciones catalanas incluso aparecidas en el Exilio, que no detallaré y finalmente, el legado a la Ciudad de Barcelona de su espléndida colección de pinturas renacentistas, del barroco y del siglo XVII para cubrir un vacío existente en el Museo de Arte de Cataluña y que acaba de ser integrado en sus fondos.

Por todo lo dicho, sin duda debemos concluir que muy acertados estuvieron los familiares de Cambó al escoger como una de las frases a imprimir en el recordatorio de sus funerales, la sentencia contenida en el libro I de los Macabeos: «El dilató la gloria de su pueblo».

de la historia de Francisco Cambó

nología más objetiva. Se trata del Cambó empeñado en salvar una monarquía de Alfonso XIII que el desastre de Annual (1921) había convertido en impopular y corrupta, y que su relación con la dictadura de Primo de Rivera había convertido en desgraciadamente anticonstitucional y antidemocrática. Teóricos de la izquierda extrema, como Joaquín Maurín, van a anatematizar a Cambó de forma aparentemente definitiva, y a convertirlo en el baluarte inteligente de la reacción. De esta forma, nuestro personaje va a entrar en la historia de la Segunda República con un mal pie evidente. Nadie va a valorar su contribución innegable a la consolidación del nuevo régimen en Cataluña y, muy especialmente, en la de su nueva y mediatizada situación política autonómica. Contrariamente, y no sin parte de razón, Cambó va a quedar identificado con la defensa de los intereses de los propietarios rurales en su contencioso con la Generalidad en relación a la aprobación de la Llei de Contractes de Conreu.

Finalmente, su trayectoria política, su fidelidad a Cataluña y al mundo cultural con el que se había identificado, quedarán relegadas al olvido ante el compromiso camboniano con la causa facciosa de los militares sublevados en julio de 1936. Se trata de un momento de una profunda contradicción interna. Cambó se siente un personaje incómodo para el nuevo régimen; personalmente se siente

aborrecido y postergado por las nuevas autoridades franquistas, y en la intimidad me da la impresión que debía considerar que España, con Franco y el franquismo había entrado en la aberración histórica. Pero la muerte le sobrevino con la vigente identificación con la causa antipopular y antidemocrática.

Frente a tamañas «lacrmas», la postura más favorable a Cambó se ha dedicado a exaltar su obra positiva, a relacionar su contribución urbanística, catalanista doctrinal, económica, ministerial y de Estado, cultural, política o de mecenazgo artístico. Su compromiso con el «alzamiento» en el mejor de los casos se orillaba, si no es que se exaltaba como una forma más del orgullo revanchista de los vencedores. Se establecía, de este modo, una especie de diálogo para sordos, del que resultó el apartamiento del propio Francisco Cambó. Qué duda cabe que el genocidio cultural propiciado por el franquismo contribuyó poderosamente a forjar este silencio ambiente. Frente a la cultura oficial quedó tan sólo el blanco o el negro, y el legado de Cambó no se zafó de la barbarie maniqueísta.

¿Hasta qué punto podemos hablar de recuperación en este cincuentenario? Desde la perspectiva cultural-política, uno se siente tentado a pensar que el país ha cambiado, que ya es posible el matiz, que ya tienen cabida las tonalidades grisáceas. Pero quien cambia no son los países si no las personas, y para que ello sea una reali-

dad no hace falta el olvido, sino que es imprescindible el conocimiento.

El hecho de poder exorcizar hasta cierto punto el drama de la guerra civil, de repartir culpas, y de valorar los dramas personales y vitales sin por ello eximir de responsabilidades a quienes las tuvieron, que ahora no viene exactamente al caso, parece un buen principio. El cincuentenario actual puede servir para iniciar este necesario y permanente revisionismo. El propio Cambó parece como aligerado de un peso añadido que sobrellevaba en silencio, sin ni tan siquiera una pizca de realidad virtual en los manuales al uso.

Pero los historiadores no debemos detenernos ahí. Hace falta que nos esforcemos por explicar mejor aquellas coordenadas ambiente que permiten las recuperaciones poco distorsionadas. Debemos entender con mayor profundidad los resortes de la dinámica catalana y española recientes. Debemos saber qué cosa significa el que Cambó fuese un individuo formado en la cultura europea occidental de la segunda mitad del 1800. Y debemos explicar cual es el alcance de una biografía marcada en profundidad por este perno mayúsculo que para los europeos significó la Guerra de 1914-1918.

Y por qué no terminar recordando, en esta hora de universales confusiones, la profunda catalanidad de don Francisco Cambó.

Portada

Un legado para la convivencia

Ramón Guardans: «Su mecenazgo fue fruto de sus ideas políticas»

Cambó entre dos lealtades

Por una Cataluña grande en una España grande

Creador de fundaciones

Bibliografía

El nacionalismo de Pujol, a espaldas de Cambó

«Cuanto más fuertes sean las regiones más fuerte será España»

Elogio de lo compatible

Frente a la recuperación

El hecho vivo de Cataluña

de la historia de Francisco Cambo